

El inglés en casa

Autora:

Rita Martínez Rubio. Licenciada en Filología Inglesa y Alemana. Profesora de la Escuela Oficial de Idiomas de Sagunto (Valencia). Madre de tres niños

Palabras clave: idiomas, actividades extraescolares, inglés, cine, ordenador, divertir, aprender

Hay quien dice que los padres de hoy en día no se ocupan tanto de sus hijos como antes. Yo discrepo. Creo, incluso, que muchos padres pecamos de lo contrario. Nos adelantamos a sus deseos y necesidades con demasiada frecuencia, y eso, en ocasiones, nos hace sentir que no valoran lo que tienen. ¿Cómo puede uno valorar lo que nunca ha deseado o necesitado? En nuestro afán por darles lo mejor, otro error en el que caemos es en sobrecargar la agenda de nuestros hijos. Antes de que ellos tengan interés por hacer otra cosa que no sea jugar, los apuntamos a clase de todo: de natación, de lenguaje musical, de guitarra, de judo y ¡cómo no!, ¡de INGLÉS!... Eso sin olvidarnos de que antes ya han aguantado estoicamente la larga jornada escolar. Claro, a la mínima de cambio, los niños quieren "borrarse" de todo. Otra vez la frustración: nosotros no tuvimos esas oportunidades y ellos las desaprovechan...

En fin, estoy divagando. No soy psicóloga infantil, ni pedagoga, ni maestra de primaria; soy solo "profe" de inglés, pero ni siquiera tengo por alumnos a niños pequeños. Aun así, del inglés, precisamente, quería hablaros; de ese tema que tanto nos preocupa a todos los padres. Los padres que no lo hablan, porque quieren que sus hijos lo aprendan a toda costa; los padres que lo dominan, porque consideran que cuanto antes comiencen sus hijos, menos esfuerzo les requerirá. Estoy de acuerdo: nuestros hijos deben aprender inglés y, a ser posible, de pequeños.

¡Pues, adelante!: EXPONED A VUESTROS HIJOS AL INGLÉS. Eso no significa atiborrarlos de clases particulares desde que tienen 3 años; así lo convertimos en una "obligación" más, en una mera asignatura, y ese simple hecho puede desmotivar al niño. Y no, noo, ¡Nooo queremos que el niño siquiera sugiera la idea de que no le gusta el inglés! ¿Cómo evitarlo? Hay que conseguir que el niño conviva "amistosamente" con el inglés y para eso podemos empezar en nuestra propia casa.

Alguno estará pensando: *"Claro, claro. Tú eres profesora de inglés. Para ti eso es fácil, pero yo no hablo inglés ¿Cómo puedo "exponer" a mi hijo a un idioma que yo no hablo?"* Pues es posible y, es más, de paso puede que vosotros también os empapéis, o al menos os salpique, algo del idioma.

Pues vamos a lo práctico ¿Qué podemos hacer? ¿Qué tal ponerle los **dibujos animados** y las pelis de DVD **en versión original**? Si el niño se acostumbra desde el principio, y teniendo en cuenta que a los pequeños les gusta ver la misma película unas mil o dos mil veces, os aseguro que algo se va grabando en su pequeña cabecita. La imagen es un soporte estupendo para el aprendizaje, y están aprendiendo sin darse cuenta, haciendo una de sus cosas favoritas.

Otra buena herramienta de aprendizaje es la **música**. En los viajes en coche, además de escuchar los CDs de "Cantajuegos", ¿por qué no escuchar unas cuantas canciones infantiles en inglés? Hay muchos CDs disponibles en el mercado, y os aseguro que a los más pequeños les encantarán.

Otra cosa útil son pequeños pósters, fichas decorativas, tarjetas o pequeños **juegos** que tengan impresas palabras en inglés, apoyadas por ilustraciones de los objetos que representan. Muchos niños tienen una memoria fotográfica estupenda y, de esa manera, quedan impresas en su mente palabras referentes a objetos familiares, animales, colores... Si, además, sabes el suficiente inglés para poder leérselas, ¡fantástico! A tu hijo le encantará demostrarte de vez en cuando que ya sabe "leerlas" solo...

El **ordenador** es otra buena vía de aprendizaje. Hay multitud de páginas infantiles con juegos simples o actividades en inglés. Puedes visitar las páginas web de sus películas favoritas o sus héroes preferidos y encontrar cosas sencillas que hacer con ellos en inglés. El funcionamiento de esas páginas suele ser muy intuitivo y no hay nada como que al niño le interese el "contenido" de lo que está leyendo o escuchando para que fije mejor su atención.

Claro, que todo esto está muy bien, pero lo que no podemos pretender es que el niño empiece a hacer estas cosas por primera vez a los 8 años. Se negará a ver a Bob Esponja en inglés, pondrá el juego del ordenador en castellano...; tenderá a escoger la opción que le requiera menor esfuerzo. Por eso, sí, también estoy de acuerdo en que al niño hay que acercarle el idioma **lo antes posible**, de manera que asuma con naturalidad la presencia del inglés en su vida. Eso le ahorrará en el futuro la rigidez de cuello que nos entra a la mayor parte de los españoles cuando

tenemos que hablar en otro idioma, ese absurdo sentido del ridículo, el complejo de no hacerlo bien.

Quizás aún mis teorías no acaben de convenceros. Os he dicho que soy profesora de inglés, pero quizás sólo debí presentarme como madre de tres hijos, el mayor de los cuales tiene sólo 6 años. Nunca les he dado clases de inglés; me he limitado a hacer lo que os he dicho. Desde luego, mis hijos no son bilingües ni construyen grandes frases en inglés, pero no se bloquean cuando escuchan hablar en ese idioma; no asumen de forma automática que “no van a entender nada”. De hecho, no les preocupa en absoluto no entender la mitad de lo que escuchan. Están relajados y tienen una actitud positiva hacia el idioma. Eso me parece un buen comienzo...

Está claro que yo cuento con algo de ventaja; puedo reforzar en mis hijos el inglés que aprenden, puedo ayudarles a leer y escribir en inglés, puedo hablarles, cantarles... pero creo que eso es posible porque el inglés les resulta “familiar” y mi propósito es que siempre lo disfrutemos casi como un juego.

Si vosotros también queréis reforzar esa base que podéis ir facilitándoles en casa, entonces sí, ¡apuntadlos a una buena clase de inglés! Pero, por favor, **aseguraos de que el niño sigue divirtiéndose** con ese fabuloso instrumento que es el inglés, y con el tiempo disfrutará comunicándose en ese bello idioma que tantas puertas puede abrir.